

CUESTIONARIOS REALISTAS

El título de cuestionarios realistas necesita ser aclarado. Decir que son cuestionarios centrados en la realidad es decir muy poco.

En didáctica, como en ontología, la realidad puede ser entendida de diversas maneras. Puede significarse la realidad de la *materia docendi*, o la realidad psicológica del discente o apuntar a la realidad de la vida social. Todos estos puntos de mira dan lugar a cuestionarios que alegan iguales derechos al título de realistas.

Por convención, y no por razones ontológicas ni etimológicas decisivas, considérese circunscrita la denominación de cuestionario realista a uno de esos tres modos de tomar la realidad docente, al que dice relación directa con la vida social humana.

Producto de aplicar un orden lógico al contenido docente será el cuestionario científico; resultado de usar un criterio condicionado por la fisonomía psicológica del ser que lo aprende, va a ser llamado cuestionario personalista, y, finalmente, fruto de tener en cuenta la realidad de la vida social, nos dará un cuestionario que podría llamarse socializado o vital o de adaptación, y que nosotros preferiremos llamar realista.

De aquí que el presente estudio venga a ser una prolongación de lo tratado bajo el título de *El criterio social en los cuestionarios* (1). Es la resultante de utilizar este criterio. Entonces fué determinada la estimación sociológica del contenido didáctico, ahora urge darle la estructuración debida para ser llevado ese contenido a la práctica escolar.

Cuestionario realista, hemos dicho, es el que apunta a la realidad de la vida social.

Mas este objetivo se ofrece todavía difuso, equívoco. No basta que el programa realista signifique un intento de dar a la materia docente una directá apelación a lo vital, ni que sea, como se dice, el tipo de cuestionario que recabe para sí la escuela de la vida. Se necesita el análisis de las áreas o funciones de vida a las que hace referencia.

La enseñanza es algo más que un instrumento destinado a lograr la feliz adaptación del individuo a la sociedad futura. Un cuestionario nutrido de esta mezquina concepción resultaría falso.

Concebir la enseñanza primaria como acomodamiento a la vida futura, equivaldría a hacer de ella un estadio preparatorio de la vida y convertir la escuela en un sitio donde el alumno estudia, hace acopio de materiales, pero donde no vive plenamente su propia vida. Al hacer de la escuela una escuela preparatoria de la vida se admite de modo im-

(1) Véanse las páginas 111 y siguientes de esta Revista.

plícito que es por lo pronto la negación misma de la vida. Prepararse para vivir la vida humana indica no vivirla todavía. Se parece al individuo que está acumulando ahorros año tras año, que sufre todo género de privaciones por hacerse una casita en la que habitar después felizmente el resto de su vida. Período de economía, de aprovisionamiento, en el que se vive la vida sólo a medias, con el propósito del mejor disfrute de los otros años.

No satisface este concepto de la escuela de la vida. Falta ser tenida en cuenta también la vida del niño, su vida presente, que tiene sustantividad propia, con derecho a verse reconocida. Se caería de lo contrario en el error de considerarla sólo como tránsito, como acceso a la vida adulta. Igual error que si la enseñanza primaria se concibiera solamente como escuela preparatoria del bachillerato y éste como antesala de la Universidad.

La vida actual del alumno puede ser nutrida con vivencias de toda una vida humana en la idea de que puedan convertirse en actuaciones correctas espontáneas. La realidad social a la que tienden los cuestionarios realistas es ésta, la vida social del niño y del adulto.

Sin embargo, este objetivo puede ser ganado con mayor o menor plenitud. Se observan distintos grados en la manera de ser realista un cuestionario. Si hubiera de adoptarse un símil geométrico para explicarlo, diríamos que ambos objetos —cuestionario escolar y realidad social— son a manera de círculos situados en un mismo plano, tomando todas las posiciones que puede adoptar un círculo respecto de otro círculo: exteriores, tangentes, secantes, concéntricos, etc.

Existen cuestionarios centrados en la realidad de la vida y otros que se alejan o sólo tangencialmente lo son. Lo dice un análisis con sentido histórico del problema. Las tendencias pedagógicas modernas observadas en su elaboración lo confirman.

De hecho, esta diferenciación radica en la proporcionabilidad concedida a los tres grandes sectores en que suele ser encuadrado el total del contenido didáctico, a saber:

- a) Actividades que sirven al alumno para que aprenda a resolver los problemas personales y sociales que la vida corriente plantea.
- b) Actividades que le llevan al dominio de asignaturas, destrezas y conocimientos científicos.
- c) Actividades incluidas especialmente por resultar gozosas o preferidas de los alumnos.

De la mayor proporción habida entre estos nucleares sectores didácticos, procede el que pueda hablarse de predominio del criterio social, criterio lógico o criterio psicológico respectivamente.

Hemos de hacernos cargo, pues, de los principales modos de aproximarse un cuestionario al desideratum de la fecundidad social (2). Rese-

(2) Considero interesante el trabajo de T. V. Goodrich y A. E. Folsom, titulado

haremos por el orden de aparición aquellos que más influyen todavía en la práctica docente.

I.—Cuestionario por asignaturas.

Es el tradicionalmente seguido, el que clasifica todo el contenido didáctico en asignaturas, y dentro de cada una, en temas trabados por sus relaciones lógicas. Deja de ser la cultura primaria un todo, para dividirse en partes. Cada asignatura tiene su programa independiente.

El saber suministrado por este sistema es un saber acumulativo, más que de integración. Gráficamente podría representarse según la figura 1.^a



Fig. 1.—Cuestionario clásico de asignaturas

No se observa un principio que las mantenga unificadas. Están a lo sumo unidas. Ofrece ancho campo a la dispersión. Un mismo objeto de conocimiento se halla fraccionado a veces en varias parcelas científicas o asignaturas, según el punto de vista formal que se adoptó para su conquista científica. Por ejemplo, *el aire*, se estudia parcialmente en los programas de física, química, higiene, geografía, etc.

Tiene este sistema de hacer cuestionarios una base sólida, que es la concatenación lógica de las cuestiones incluidas dentro de cada disciplina. Su mayor inconveniente estriba en ignorar la existencia de los otros dos criterios selectivos, el psicológico y el social.

El saber atomizado en diez y más asignaturas, junto con unas destrezas que se llaman lectura, escritura, dibujo, canto, etc., es asimilado por el niño, quien habrá de aplicarlo ya adulto. Late en su interior la idea de una transferencia segura. El alumno que estudia gramática, por ejemplo, sabrá decir *anduve* cuando se ofrezca en la vida ocasión de hablar y escribir espontáneamente.

El profesor explica lo que le ha sido asignado, su asignatura, sin interesarse mucho por su transferencia a la vida real. El traspaso de los conocimientos de la escuela a la vida vendrá por sí solo, cuando alcance la madurez necesaria. Tiene poco, apenas nada, de realista esta manera de redactar cuestionarios.

«Schools Subjects and Life Activities» (*J. Educ. Res.* Jan 1948, pp. 348-62), de cuyo pensamiento me separan sólo cuestiones de detalle.

II.—Cuestionarios de asignaturas agrupadas.

Se comprende que es necesario un principio unificador de todas las disciplinas que componen la cultura general. La cohesión existente dentro de cada asignatura debe ser mantenida fuera de ellas. Contra la dispersión, anudar apretadamente los diferentes aprendizajes entre sí. Empieza a hablarse de concentración de materias.

Según vemos en la figura 2, siguen alineándose los cuestionarios por materias independientes, pero menos divididas.



Fig. 2.—Cuestionario de asignaturas agrupadas

Se diferencia del tipo anterior por fundir dos, tres y más parcelas didácticas en una asignatura sola. Así, la lectura y gramática, junto con ortografía, composición y literatura se encierran en un solo cuestionario, el de la lengua materna. Igual ocurre con religión, historia y geografía abarcadas por el cuestionario de estudios sociales. Algunos elementos de mineralogía, botánica, zoología, química y física se combinan con fisiología y geografía física para titularse ciencias naturales. El cuestionario de aritmética se convierte en cuestionario de matemáticas al incorporársele algunos elementos de geometría y hasta de álgebra.

Podría hacerse la concentración de materias todavía más intensa, por ejemplo, sobre la lengua materna. Bien reciente es a este propósito la recomendación dirigida por el Ministerio de Educación belga a sus profesores de enseñanza media. Han de ser, primero educadores, en segundo lugar profesores de lengua materna y, finalmente, especialistas de sus disciplinas. Manera valiente de afirmar que la lengua materna comprende didácticamente a todas las demás asignaturas culturales.

Esta concepción del trabajo escolar no es *per se* más realista que la anterior, pero, de hecho, al reducir el número de cuestionarios independientes deja en mayor libertad al profesor para relacionar las asignaturas tradicionales con las exigencias de la vida corriente.

III.—Cuestionarios de asignaturas vitalizadas.

Los cuestionarios penetran ya conscientemente en la esfera realista. Aunque centrados todavía en lo tradicional, hacen ya referencias muy notables a las actividades sociales. Tratemos de representarlo gráficamente. Las disciplinas del diagrama anterior podrían expresarse como indica la figura 3.

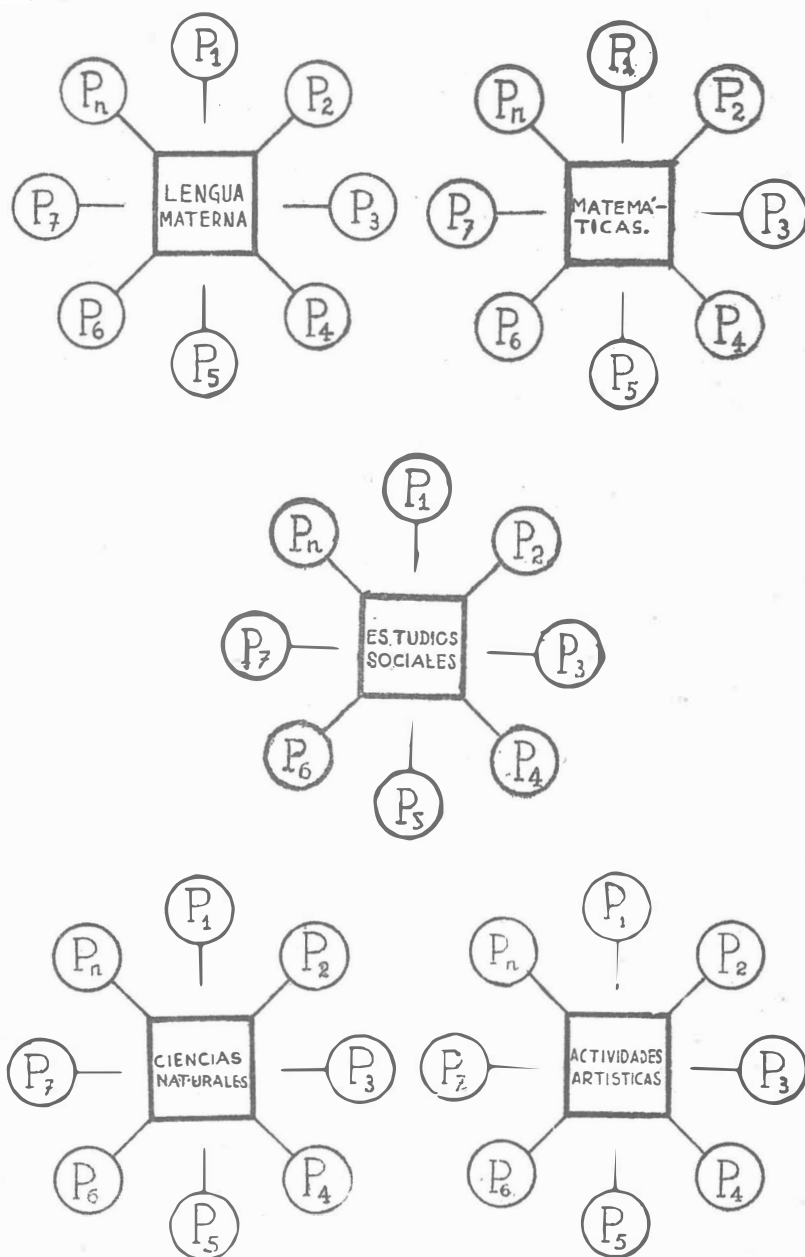


Fig. 3.—Cuestionarios de asignaturas vitalizadas

Todo el contenido didáctico se halla polarizado en cinco núcleos que corresponden a otras tantas agrupaciones de asignaturas clásicas. Alrededor de cada núcleo se coloca el estudio de los problemas sociales P_1, P_2, \dots, P_n .

Es el tipo de cuestionario que se construye cuando empieza a echarse de menos una vitalización de los programas. La delimitación de mínimos sociales por asignaturas predispone también a este ordenamiento docente.

La ganancia en el campo realista es ya considerable. No se desentien- de de la realidad como ocurría con el programa de asignaturas. Tampoco se desperdicia el beneficio de estructurar los conocimientos con la sistematización lógica de las ciencias. El centro continúa siendo la asignatura, pero con salidas frecuentes a la realidad vital, donde encuentra su mejor aplicación. Los problemas que más preocupan a la sociedad son traídos al campo de la disciplina para su estudio en lo que le pertenece. De hecho es una concesión que hace el criterio lógico de ordenación programática al sociológico, pero sin perder aquél su cetro todavía.

Cada asignatura queda convertida en un verdadero sistema planetario y dentro de esos cinco sistemas planetarios debe residir el alumno al recorrer su ciclo programático.

Las ganancias de la postura lógica y de la realista no se consiguen, sin embargo, plenamente. Esa situación de compromiso obliga a ceder una parte de sus particulares ventajas. Pierde el criterio lógico la sistematización rigurosa que reclaman las ciencias, a causa de la intercalación frecuente del estudio de problemas sociales. La enseñanza realista también pierde eficacia por efecto de ser disgregados y divididos artificialmente esos casos problemáticos.

Supóngase al alumno interesado por un punto del problema que llamaremos transporte urbano, problema que es examinado fraccionadamente en las clases de lengua materna, matemáticas, etc. Para el entendimiento de su pequeña cuestión tendrá que esperar a que sea desarrollado el problema grande desde ángulos diversos en esas diferentes clases, y luego, si quiere obtener una solución satisfactoria, prescindir de materiales que no le sirven y quedarse con los interesantes, lo que en frase consagrada se dice separar el metal de la ganga.. Todavía más, tendrá que organizar e interpretar esos materiales preciosos para su objeto.

Esta manera de ser realista un cuestionario tiene el fallo de dejar al alumno a solas con su problema en el momento crucial de escoger una solución, que podrá ser acertada, pero también errónea, eso en el caso de que no prefiera ante la dificultad pasarse sin ninguna de ellas.

IV.—Cuestionario realista extremo.

Un avance gigantesco en la socialización de los cuestionarios escolares podemos verlo representado en el diagrama de la fig. 4.

Aquí tenemos ya un modo realista cien por cien de concebir el cuestionario escolar. El núcleo deja de asentarse en ésta o en aquellas disciplinas tradicionales. Ahora está ocupado el centro por una serie de temas que se refieren a los diversos asuntos de la vida corriente, tales como habitación, profesiones, vestido urbanidad, Municipio, etc.

Con el aprendizaje de estos temas vitales, los del cuestionario central, el

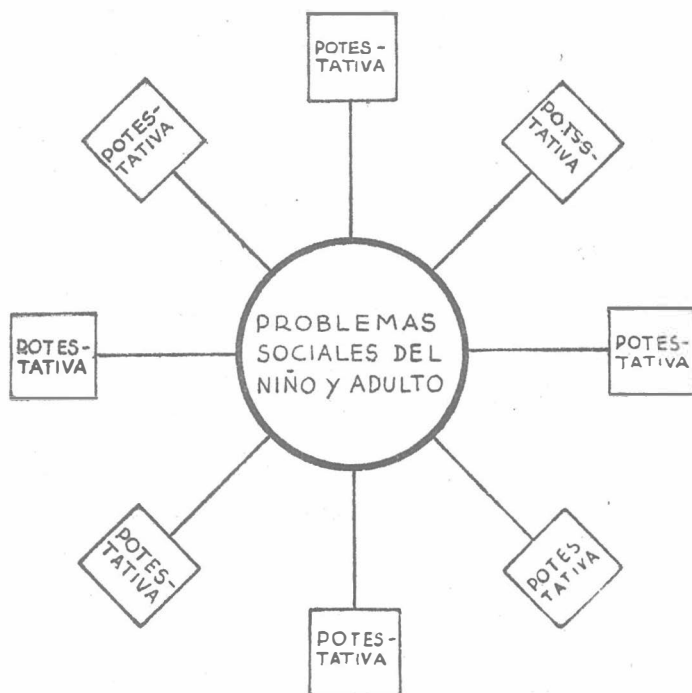


Fig. 4.—Cuestionario realista extremo

alumno debe adquirir otras muchas cosas, como son la lectura, escritura, cálculo y, en general, los conocimientos que suministraban las asignaturas tradicionales. Si el alumno solicita detenerse más para ejercitar alguna destreza básica, puede accederse. Si desea información complementaria, acuda a la enseñanza potestativa que necesite.

¿Crítica de este procedimiento realista de elaborar cuestionarios?

Si bien se mira, es una concentración de conocimientos más donde el punto de incidencia está representado por la problemática social importante, en vez de otra materia escolar.

Su carácter realista queda de manifiesto con sólo observar que lo sociológico llena el cuestionario básico, aunque sea a costa de que el

alumno renuncie más o menos a un estudio sistematizado de ciertos conocimientos que lo requieren.

Se dirá que si el alumno se siente débil en una determinada destreza o sector de conocimientos puede acudir a la materia potestativa que lo complementa, mérito que tiene este régimen de cuestionarios al respetar de este modo el criterio psicológico, pero, ¿y si, por ejemplo, no tiene preferencias por la aritmética? Sólo sabría lo que de modo incidental necesitara emplear en el estudio de esos problemas vitales.

Los resultados de esta enseñanza ocasional son pobres generalmente, a menos que poseyendo de antemano un nivel adecuado de destreza en los cálculos, todo se reduzca a aplicarlos significativamente al estudiar esos problemas de la vida social. Servirá muy bien para eso, para llenar de significación los cálculos que se verifican, pero el verdadero aprendizaje gana con el ejercicio ordenado y el dominio sistemático de las destrezas necesarias.

Con deficiencias y grandes lagunas en los conocimientos instrumentales, por fuerza quedará desperdiciado gran número de beneficios que pudiera reportar el estudio central de los problemas vitales. Tampoco se olvide que por fuerza han de darse en el examen de estos problemas, desde la pluralidad de asignaturas, repeticiones inevitables, lagunas imprevisibles y enseñanzas intrascendentes.

V.—Cuestionario realista ponderado.

Para subsanar estos inconvenientes se acude al régimen representado en la figura 5. Es el más perfecto, porque, dentro de la fundamentación realista, acepta, como el anterior, el criterio psicológico, y además, el criterio lógico, que merece también ser tenido en cuenta. Significa la debida integración de todos estos puntos de vista, con el mismo postulado revolucionario, claro está, de asentar todo el conjunto sobre los problemas reales que la vida presenta.

Su propósito primigenio es, como piden tantos autores, preparar para la vida y vivir esa vida ya desde la escuela, pero sin prescindir de los beneficios que proporciona el estudio sistemático de las disciplinas fundamentales, ni sofocar los gustos o preferencias de los alumnos.

Se sitúa como central el cuestionario referente al estudio de los problemas sociales del niño y del adulto. Su enseñanza es coherente, sistemática. Está libre de las interrupciones o soluciones de continuidad que impondría su fraccionamiento si se entendiera al estilo que lo hacía el cuestionario de asignaturas vitalizadas.

Ocupa un lugar importante el dominio de las disciplinas y destrezas fundamentales. Son introducidas a su tiempo, cuando el estudio de

los problemas de tipo social lo requieren, con los que guarda estrecha relación. Ambos cuestionarios se refuerzan.

No quiere decir esto que las asignaturas tradicionales se quiebren en un estudio incidental. Tienen éstas sus programas elaborados lógi-

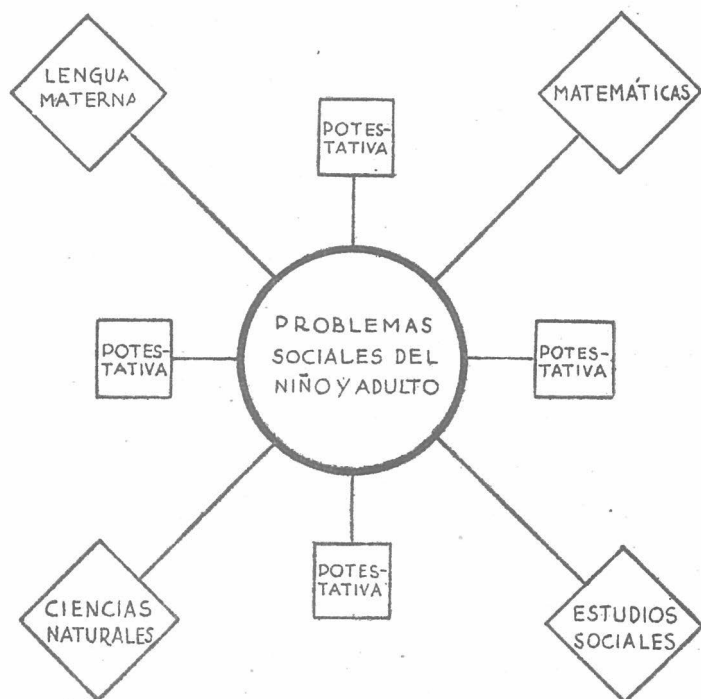


Fig. 5.—Cuestionario realista ponderado

camente, con la natural exigencia de un estudio sistemático. Se confía poco en que el dominio de los conocimientos instrumentales pueda ser bien adquirido al mismo tiempo que se estudian los problemas sociales.

El cuestionario de cada una de esas disciplinas es, en cierto modo, sacado fuera de ese cuestionario central para ser estudiado con la ordenación lógica que le es debida, sin que por eso haya de aislarse totalmente. Le corresponde abarcar sólo el mínimo didáctico de su disciplina, con lo que no se distrae demasiado al alumno del estudio central.

No resulta sacrificada por eso la individualidad psicológica del alumno. La presencia en este concierto de las materias potestativas ofrece

adecuado cauce a sus gustos y preferencias. Resulta cabalmente respetado el criterio psicológico con la introducción de esas disciplinas electivas.

Una constante opera en esta estructuración completa de cuestionarios: la de exigir un equilibrio conveniente de todos estos saberes que del área social surgen y a la cual revierten. La excesiva independencia de estos programas subsidiarios de asignaturas podría dar al traste con el apelativo de realistas ganado por el cuestionario central. Todos los cuestionarios han de estar debidamente ponderados.

CONCLUSION

Con lo expuesto ha sido categorizado el modo de ser realista de los principales tipos de cuestionarios.

El cuestionario clásico o por asignaturas nada tiene de realista, al menos por principio. Si lo añade el profesor que lo explique es mérito suyo, que no del cuestionario.

Sigue después el cuestionario de asignaturas agrupadas, producto de aquellos tiempos, no demasiado lejanos, en que los pedagogos hablaban de enseñanza concéntrica y disputaban acerca del eje de concentración. Es un paso realista respecto del cuestionario anterior, puesto que en la vida es verdad que no se respeta la atomización de los valores culturales en asignaturas. La supresión de muchas de esas lindes supone, por tanto, un progreso.

Hace luego acto de presencia en los cuestionarios la preocupación realista cuando se acusa a la escuela de que marcha apartada de la vida y se exige una enseñanza impregnada de sentido social. Es postulado que la escuela tiene como función sobresaliente preparar para la vida. Desde cada asignatura han de hacerse referencias de método y contenido a la vida misma. Empiezan a sonar los preludios del movimiento pedagógico de las escuelas nuevas.

Vienen ya seguidamente los excesos realistas. La escuela nueva alcanza la plenitud de su vigor. Dewey preconiza el método de problemas frente al método lógico de las disciplinas tradicionales; Decroly llama centro de interés a lo que no gusta ver asignaturizado; Kirpatrick teoriza sobre el método de proyectos. El apogeo de la escuela nueva, en fin, consume este rompimiento con los moldes rígidos de los cuestionarios por asignaturas. Al extremismo lógico sustituye ahora la sobreestimación vitalista.

No todos los pedagogos de la escuela nueva se ven arrastrados por esta desbordada corriente sociológica. Muchos adoptan en este aspecto una postura realista más moderada, alternando el estudio de los pro-

blemas reales que la vida presenta con el estudio sistemático de disciplinas, sean fundamentales o potestativas. Eso sí, impregnan todo el quehacer didáctico, presupuestado en los cuestionarios, de realismo vital. Es, a juicio nuestro, el sistema más completo, aunque también el más complejo, de elaboración de cuestionarios.

ESTEBAN VILLAREJO

Colaborador del Instituto «S. José de Calasanz»,
de Pedagogía